

“Porque el viento te llevó lejos /*Kay wayra apamushka*”. Escritura trasandina en migración

“Scattered by the wind”. Transandean writing in migration

Julio Noriega Bernuy

Knox College

Estados Unidos

ORCID: 0009-0003-2640-7562

Betina Sandra Campuzano

Universidad Nacional de Salta

Argentina

ORCID: 0000-0002-0046-1152

*In memoriam de Antonio Melis
Antonio Melispa yuyaynin rayku*

Desde los tiempos del *Qapaq Ñan* y la colonia, los Andes han sido un territorio de tránsitos, itinerancias, interacciones y comunicaciones en varias lenguas. De mitamaes o trasplantados a forasteros andinos, desde danzantes y vendedores ambulantes hasta bandoleros, peones y arrieros, aunque se convertían en vecinos notables al adquirir y afincarse en una tierra, nunca perdían su

condición de ajenidad y extranjería. La condición siempre móvil y performática de estos sujetos bilingües que, en su mayoría, traducen un mundo a otro y modifican espacios en escenarios se encuentra en “Camina el autor” de la *Nueva corónica y buen gobierno* (1615), acápite con el que Guamán Poma de Ayala validó el sentido crítico de sus escritos y dibujos. Luego, reaparece en la figura del niño Ernesto en *Los ríos profundos* (1958) o en la imagen de *lloqlla* —esto es, la avalancha, el derrumbe o el *huayco*— en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971), como estrategias narrativas que le permitieron al mismo José María Arguedas convertirse en autor, narrador y personaje de sus obras; pero también recuperar, a través de una metáfora quechua como *lloqlla*, la voz colectiva de la avalancha de serranos que había caído sobre Chimbote a mediados del siglo pasado.

La avalancha migratoria de serranos no se detuvo ni en el siglo pasado ni en Chimbote. Más bien, se expandió al presente siglo y se intensificó en otras áreas urbanas de mayor concentración demográfica. Se trataba, pues, de un fenómeno social masivo e incontenible. José Matos Mar lo denominó “desborde popular” (1984) porque rebasó con creces, al menos en el Perú, toda expectativa de control o solución posible. Producto del desigual proceso de modernización y agravado por la consiguiente violencia política, el desborde popular terminó por descomponer la estructura social andina de esos años. Pero, en medio de esta invasión rural y serrana en el espacio urbano, se manifestó de manera creciente la poesía escrita en quechua, cuya producción fue recopilada en una antología bilingüe en quechua y español (Noriega, 1993) y estudiada por el mismo Noriega en otro libro, escrito y publicado un par de años después en Estados Unidos (Noriega, 1995). El autor llama la

atención sobre la naturaleza escrita y moderna de la poesía quechua. La estudia y analiza en el contexto de la ecuación /migración indígena/ versus /educación occidental/, donde sus cultores buscaban establecer una tradición literaria en lengua quechua y reconocerse ellos mismos, ya no como indios ni mestizos, sino como migrantes andinos. En el apartado final de este segundo libro, “El migrante como sujeto poético moderno”, Noriega desarrolla tales planteamientos y reitera tanto el carácter colectivo como fragmentario de este sujeto escurridizo.

Un año después, con el propósito de estudiar el impacto que el dislocamiento migratorio había provocado en el discurso de la última novela de Arguedas, Antonio Cornejo Polar propone la categoría de sujeto migrante (1996) que ha sido profusamente difundida, corroborada, discutida y disputada en los estudios latinoamericanos. A principios de este siglo, Raúl Bueno Chávez la reelabora (2004) en el contexto de la crítica latinoamericana cuando concibe al sujeto migrante como heterogéneo y heterogeneizante. Pues, entiende que éste no sólo es transformado por los espacios de arribo, sino que resulta asimismo un agente de transformaciones y heterogeneidades. De igual manera, Bueno Chávez advierte que queda pendiente abordar el carácter performativo del sujeto migrante, aspecto delineado en la propuesta cornejo-polariana y retomado por la de Bueno Chávez. En definitiva, la aplicación de la categoría de sujeto migrante en los estudios literarios deja por sentado el carácter inaugural¹ de las obras de

1. Si bien la crítica literaria ha insistido en sus calificaciones como textos fundacionales del discurso migrante (Bueno Chávez, 2004), resulta conveniente revisitar este planteo pensándolo en términos de textos inaugurales del archivo migrante. Ello, al menos, por dos motivos: por una parte, lo fundacional supone estadios primigenios, orígenes o esencias, mientras lo inaugural pone el acento en un gesto de lectura y un recorte de la crítica que construye inicios, en este caso,

Guamán Poma de Ayala y de José María Arguedas, así como la presencia cíclica de un nuevo sujeto que, a la vez, es colectivo e individual, que asume de manera simultánea el papel de autor, narrador y personaje y que, apelando a su condición plural, se define más heterogéneo y contradictorio que homogéneo y coherente. En la última década, con el respaldo de la observación empírica del multilingüismo como norma lingüística en las comunidades transnacionales de Estados Unidos y el análisis de la poesía trilingüe de Fredy Roncalla, Julio Noriega recomienda el término “trasandino” como el más adecuado para estudiar sujetos, textos, espacios y discursos que trascienden el mapa geográfico del espacio propiamente andino y los límites del bilingüismo en quechua y español.

Hoy, con el incontenible avance de una modernidad que acentúa las traslaciones globales, incluso, durante y luego de las restricciones instituidas en el marco de la pandemia de COVID-19, la contemporaneidad exige visitar, ajustar, reformular y/o proponer nuevas herramientas para pensar las traslaciones andinas, sus procesos de traducción cultural y los rasgos de ajenidad. Las migraciones contemporáneas requieren repensar las nuevas formas de ciudadanía y los procesos de identificación que dan cuenta de sujetos aún más quebrados y dislocados que los del siglo pasado. La noción de sujeto trasandino (Noriega, 2012), por ejemplo, permite aproximarnos a lo andino por fuera de la frecuencia local o regional, mirada que ha caracterizado a estos abordajes por mucho tiempo. Se trata de atender los procesos migratorios ya no de quienes se desplazan del

del archivo migrante. Por otra, pensar en términos de “archivo migrante” permite entender que todo archivo, en cuanto organiza un corpus, es siempre provisorio, construido, incompleto y plausible de ser revisado.

campo a la ciudad o dentro de las fronteras nacionales, sino de quienes lo hacen a otras latitudes nacionales de países no necesariamente limítrofes. Son migraciones transnacionales que arriban a nuevos espacios formando un archipiélago andino de comunidades trasplantadas por fuera de los Andes. Así, los migrantes trasandinos, que se hallan “en tránsito entre, al menos, tres mundos, tres culturas y tres lenguas al mismo tiempo” (2012: 30), se establecen en las nuevas ciudades trasladando, también, su música, su religiosidad, sus comidas y sus memorias.

La propuesta de este volumen, cuyo título es “‘Porque el viento te llevó lejos / *Kay wayra apamushka*’. Escritura trasandina en migración / ‘Scattered by the wind’. Transandean writing in migration”, pretende ahondar en los estudios sobre formas de viajes, sujetos, discursos y memorias trasandinias, cuyo compromiso nos obliga a escapar de miradas localizadas y a proyectar nuevas formas de andinidad en tiempos de traslaciones atravesadas por las experiencias de la pandemia y los conflictos internacionales contemporáneos. Por tanto, el sentido de espacio o territorio ya no es en estos sujetos el lugar de nacimiento u origen, sino el espacio actual que ocupan o habitan, cuya movilidad les permite intercambiar en sus textos puntos de vista y rasgos de una identidad múltiple. El ejercicio de la creación y el de la traducción cultural que experimentan son procesos de producción simultánea, en la que el acto de escritura alterna indistintamente una lengua con otra, pero también incorpora la tendencia, cada vez creciente, de prescindir de un texto original en este doble proceso de producción literaria. El bilingüismo o plurilingüismo suyo tampoco es la tradicional competencia lingüística de poder expresarse en dos o más lenguas; por el contrario, suele ser un modo de vida y comportamiento al que

Walter Mignolo prefiere denominar “bilengüismo” (2000: 264). Finalmente, el sujeto trasandino parece officar mejor de mensajero o comunicador intercultural que de poeta o escritor y el libro, de una buena crónica o cancionero de andanzas en busca de una Ithaca trasandina. Pero, de cierta forma, estas miradas no dejan de conducirnos a los tiempos del camino ancestral con sus incontables tránsitos y sus intensas comunicaciones en espacios fronterizos.

De acuerdo con el modelo establecido en la trayectoria editorial de la *Revista Telar*, los trabajos que publicamos en esta oportunidad se presentan en cuatro secciones, bajo el siguiente criterio de organización: dossier de artículos de investigación, homenaje, lugar de autor y reseñas. Así, la poesía quechua moderna va de la mano con las corrientes migratorias de la población andina. Su apogeo y consolidación literaria son el resultado de la resistencia cultural y revaloración lingüística del quechua en el espacio urbano, público y además académico. En la sección de los artículos, “Desplazamiento de la memoria en la poesía de Carlos Huamán: el *qipi* y el *chawpi* / Displacement of memory in the poetry of Carlos Huamán: the *qipi* and the *chawpi*”, de Edwin Chillce Canales, se vale para su análisis textual de la función metafórica de *qipi* como memoria, cuando tradicionalmente lo conocíamos asociado al zorro y al cuento como equipaje (“*atuq-hina* cuento *q’ipiyuska* / como el zorro cargado de cuentos”). También, es interesante la interpretación de *chawpi* como el punto de intersección o comunión entre un espacio profano, lejano y fuera del mundo andino, y otro sagrado, más bien interno, al que el emigrante vuelve buscando reintegrarse a su *ayllu*. Pero, lo que a nuestro parecer tiene mayor relevancia y pertinencia es

la invitación implícita a repensar tanto la categoría de sujeto migrante como la del trasandino a partir del concepto de *runa*, cuya realización y transformación en sujeto no depende, según se da a entender en este trabajo, ni del viaje ni de su condición migrante como pensábamos, sino de su retorno y de su reinscripción posterior a la comunidad de donde había salido.

La migración andina se remonta a tiempos en que el territorio y sus fronteras políticas en los Andes eran otros. Luciana Arriaga y María Lucila Fleming nos complacen con el fascinante estudio “*Kallawayas: caminar el territorio, transitar los mundos*. La figura de los yungas andinos y sus desplazamientos en diversas poéticas migrantes / *Kallawayas: Walking the territory, traversing the worlds*. The figure of the Andean yungas and their movements in various *poéticas migrantes*”, que nos devuelve el mapa de los viejos caminos y recorridos que unían, en tránsitos de viajeros y caminantes, el altiplano peruano y boliviano con el Noreste Argentino. Las investigadoras consiguen demostrarnos con la seriedad de sus planteamientos que, tratándose de *kallawayas*, *chaupi runas* y sujetos migrantes, itinerantes o trasandinos, nos encontramos frente a categorías equivalentes de análisis e interpretación de textos, ya que en la asunción de todos ellos se observa el mismo patrón de comportamiento protagónico y una coordenada similar de desplazamientos simultáneos en múltiples espacios y lenguas. La constatación de esta tesis nos recuerda que, en nuestros estudios, debemos reconocer siempre la diversidad lingüística, cultural y étnica como característica ancestral en los Andes, aceptar que los *kallawayas* son tan modernos como cualquier otro sujeto moderno y, por supuesto, también considerar la posibilidad de que la presencia del

sujeto trasandino se remonta a tiempos de traslación y equilibrio en el “ánimu” *kallawaya* y de sus primeros curanderos andinos.

La violencia política que, a finales del siglo pasado, enfrentó en el Perú a militares, industriales y potentados de la sierra con campesinos pobres, estudiantes provincianos y jóvenes, tanto mestizos como indígenas, no sólo intensificó la migración forzada del campo a la ciudad, sino que creó toda una generación de gente joven que, una vez detenido el conflicto armado, tuvo que aceptar que la violencia había sido en vano, que debía adaptarse y aceptar su derrota. En el siguiente artículo, “Regreso a la comunidad después de la violencia: el caso de Lurgio Gavilán Sánchez / Returning to the community after violence: the case of Lurgio Gavilán Sánchez”, María Emilia Artigas incide en un aspecto clave para el mejor esclarecimiento del papel polémico que cumple Lurgio Gavilán en su calidad de sujeto de guerra (Campuzano, 2019), descentrado y contradictorio: el retorno a su comunidad de origen. Uno de los aciertos suyos en la investigación es reiterar, desde un principio, en el hecho de que la vuelta de Lurgio Gavilán se presenta como otro viaje más, en calidad de una visita al lugar donde habitó en su infancia, más nunca como un intento ni deseo de volver a ser parte de él. Una vez llegado al pueblo, el antropólogo se distancia de los miembros de la comunidad que tampoco lo reconocen, se siente forastero, un intruso que no puede evitar el temor de ser masacrado y que recurre a una “acreditación académica” como salvación. Termina así por sentirse un fantasma, buscándose en sus rastros, representando él mismo el ritual de la creencia tradicional de que el alma o espíritu del hombre andino está condenado a volver, para morir en

paz y fiel a su condición de itinerante, a recoger sus pasos por todos los caminos que había transitado en vida. Entonces, con este viaje de retorno, Lurgio Gavilán cierra el ciclo de su peregrinación andina y legitima la subjetividad del emigrante en un discurso que remite a múltiples lugares de enunciación.

Las migraciones se narran en discursos de carácter oral y escrito, pero también se graban en imágenes, en el lenguaje visual, de acuerdo con su propia naturaleza discursiva y comunicativa. Por fin, Matías Di Benedetto explora, en “Imágenes, migración y afectos en *Hacerme feriante y Tantawawas. Memoria del Indoamericano* / Images, migration and affections in *Hacerme feriante y Tantawawas. Memoria del Indoamericano*”, el lenguaje visual de sentimientos, emociones y afectos a través del examen de documentales sobre la religiosidad andina en migrantes que trasladan estratégicamente sus prácticas comunitarias ancestrales a Buenos Aires: la procesión de la Virgen de Urkupiña en la Feria La Salada y la celebración del Día de los Muertos en el Cementerio San José de Flores. Lo que Matías Di Benedetto lleva a cabo en el estudio de ambos documentales es implementar la reconstrucción de un archivo de imágenes afectivas en permanente negociación emocional, debido al doble y cruzado impacto que ejercen sobre ellas, tanto la moderna sociedad que les sirve de anfitriona como las prácticas sociales con las que se acompañan los inmigrantes, en su afán de mantener vivas sus tradiciones por donde ellos vayan.

El escenario de encuentros y desencuentros culturales en las ciudades se multiplica en el plano de la interacción social entre nativos e inmigrantes. Con la excepción de aquellos que provienen de imperios que han logrado convertirse en modelos de civilización dominante, estos últimos, indígenas y provincianos en

especial, están condenados a renunciar sus costumbres, su cultura y su lengua, en el proceso de colonización acelerada en nombre de la modernización. El artículo de Florencia Raquel Angulo Villán, “Otras formas de andinizar la ciudad: la memoria del *willakuy* en los relatos sobre almas que se cuentan en el espacio urbano / Alternative ways of andeanize the city: the memory of the *willakuy* in the stories about souls told in the urban área / urban space”, demuestra que esta predestinación colonizadora no es invencible, que una ciudad sí puede ser descolonizada, humanizada o “andinizada”, cuando hay inmigrantes que como los andinos deciden mantener sus prácticas culturales en vigor. Para mostrar un caso emblemático, Florencia Angulo nos traslada e instala en la ciudad de San Salvador de Jujuy de los últimos siglos. Lo maravilloso de esta experiencia de visita guiada e imaginaria es descubrir, gracias a la investigación suya, que la ciudad o emporio de la modernidad ha sido reconquistada silenciosamente por una población diversa de seres que trascienden cualquier tipo de espacios, grupos étnicos, orígenes, generaciones, lenguas y géneros discursivos. Además, es única y reveladora la sensación de estar oyendo sus voces, que a la vez se proyectan en múltiples espacios narrativos y vienen desde el *willakuy*. Voces que se actualizan y ganan vigencia en las narraciones de nietos y biznietos de aquella gente que pertenecía a generaciones pasadas, cuyas almas peregrinas o en pena todavía andan por allí, apagando con un soplo de viento velas encendidas o tocando con manos misteriosas puertas de familiares, amigos y vecinos como en remotos pueblos andinos.

Hablar de viajes y luego llevarlos a cabo de manera exitosa correspondía, en el contexto del mundo andino tradicional, a la jurisdicción exclusiva de hombres adultos, hechos y derechos, no tanto por lo accidentado de los caminos, sino por los grandes riesgos y peligros que se presentaban a lo largo de ellos. Por eso, los viajes podían también cumplir el papel de un ritual de iniciación para consolidar el paso de los jóvenes a la madurez de una persona adulta, como en Ernesto de *Los ríos profundos*. Las mujeres y los menores de edad sólo podían viajar bajo la compañía de un guía o de un familiar ya fogueado en esos menesteres. Con la lectura de “Mundo sobre mundo: alteridad andina y cuerpos en tránsito en la escritura de Liliana Bodoc / World over the world: Andean otherness and migrant bodies in Liliana Bodoc’s writing”, trabajo de Valeria Ruth Abigail Sebastián, estamos informados de que esta limitación ha sido superada tanto en la realidad como en el plano de la ficción. Ahora abundan viajeras andinas, mujeres jóvenes y solas que, como Elisa en el libro de Bodoc, dejan atrás dificultades, corren riesgos, vencen peligros y, a contracorriente, se constituyen en sujetos migrantes, agentes de intercambios culturales y negociaciones sin fin. El ámbito de las negociaciones e intercambios, según el estudio de Valeria Abigail, no sólo compromete a Elisa como personaje y protagonista, sino también se amplía a la naturaleza, a los lugares de tránsito y estadía: Santa Fe, San Salvador de Jujuy y Tilcara. Todos ellos se complementan, se dan y se quitan, se fagocitan y llevan la marca del exotismo, de la migración y de la soledad en sus cuerpos o paisajes. El diablo bueno del *pukllay* así como el malo, el “*pureq* mundo”, la niña de Pucará y muchos otros personajes no son más que proyecciones y representaciones de la naturaleza viva. Son, al mismo tiempo, sujetos y objetos de violencia y crimen organizado, héroes y ruines que con sus

acciones pueden separar o unir espacios. La situación violenta que se denuncia en el Noreste Argentino sería, en este sentido, un microcosmos que sirve de referencia también para otras regiones fronterizas.

El legado más valioso de la cultura andina en sus habitantes es el trabajo colectivo. Se construyen puentes y carreteras, se levantan casas e iglesias, se labran campos de cultivo, se abren zanjas y canales de irrigación, se hacen tejidos y hasta se organizan fiestas patronales en base a faenas y a servicios de voluntarios bajo el sistema del *ayni* colectivo de ayuda mutua, con el lema de “hoy por ti, mañana por mí”. Juan Guillermo Sánchez Martínez, en su artículo “‘Recordar los Andes en territorio cheroqui’. Apuntes trasandinos / ‘Remembering the Andes in Cherokee Territory’. Transandean notes”, reúne con sabiduría andina y buen gusto su propio trabajo, el del educador y artista visual kichwa-kañari Byron Tenesaca y el de otros voluntarios, mientras compartían sus talentos y habilidades en un encuentro sin precedentes, con el fin de organizar un festival de música hace poco y pintar un mural colectivo en el corazón de los Apalaches cheroqui, en Tokiyasdi, Asheville, Estados Unidos. Pero en el carácter colectivo de estos trabajos se reconoce también la aportación individual. Más bien, se la resalta y anima con mucho entusiasmo, especialmente en el caso de las mujeres, sin discriminar géneros ni etnias. Por el modo de trabajo que practican, ellos son un buen ejemplo de sujeto trasandino y el tipo de obras que producen, un modelo de texto trasandino. Como sujetos trasandinos, transitan y habitan en distintos hemisferios, etnias, culturas, lenguas, discursos y memorias, sin dejar de formar comunidades también trasandinias y de ser en ellas agentes o comunicadores interculturales que tienden puentes,

hermanan etnias y mezclan espacios y lenguas, donde, por ejemplo, los Andes y los Apalaches se abrazan acortando distancias y donde los quechuas o *kichwas* y cheroquis salen de su aislamiento y experimentan un reconocimiento mutuo. Y en sus obras y textos trasandinos que son complejos tecnotextos en el proceso de su elaboración, al estilo de este artículo de Juan Guillermo Sánchez —preparado en base a testimonios, entrevistas, comentarios, fotografías, artes plásticas y visuales—, echan mano de múltiples recursos, géneros, lenguas, modos y muchas otras formas y modelos posibles de composición.

La sección de homenaje se la dedicamos al entrañable e inolvidable Antonio Melis. Se la ofrecemos con la misma devoción, admiración y afecto que le teníamos en vida; pero, también como un acto de reciprocidad andina, como un *pagapu*, al maestro, al hombre y hermano que vivió y murió entre nosotros. En este *pagapu* nuestro, no le ponemos libros, ni le prendemos velas, ni le dedicamos discursos rimbombantes. Simple y llanamente le depositamos una carta como ofrenda, una carta sincera e íntima de deseos cumplidos, que a Antonio le gustará recibirla y leerla donde se encuentre. La carta va de la mano de otro maestro como él, también hermano suyo y nuestro, que le ha tomado la posta dentro de la comunidad trasandina. Se trata de Riccardo Badini y de su “El *ahayu watan* y la transmigración de las intenciones. Carta a Antonio Melis / *Ahayu watan* and the transmigration of intentions. Letter to Antonio Melis”. Esta epístola es una confesión y testimonio de parte, en la que se documenta con precisión la forma de trabajo colectivo y el legado que Antonio nos dejó en el campo de los estudios andinos. Sin embargo, la carta, ofrenda de hoy en adelante, es también una forma

de despedida y una declaración pública del compromiso que asume Riccardo Badini como discípulo suyo. Pues, en ella está plasmado el reto de continuar la tarea pendiente y de realizar los sueños inconclusos del maestro (“intenciones”), transitando, por supuesto, el camino por donde anduvieron su predecesor y aquellos que siempre lo acompañaron.

El “Lugar del autor” se lo cedemos con mucho gusto y entusiasmo a Claudia Salazar Jiménez y a Fredy Amílcar Roncalla Fernández. En realidad, debemos felicitarlos por haber logrado comprometerlos a colaborar con nosotros, ya que los dos escritores cuentan con una trayectoria ideal para el tema que nos concierne: la migración trasandina. Es una coincidencia que el país de origen y el que tienen como destino o anfitrión sean los mismos, Perú y Estados Unidos. Constatar, una vez más, que ambos habían vivido antes en Nueva York y que se mudaron después para vivir ahora en California, hace que la coincidencia sea aún mayor. ¿Será también pura coincidencia que sus colaboraciones las hayan preparado en forma de una crónica y que las dos crónicas se complementen? Es obvio que no tenemos la respuesta y, tal vez, no la tengan ni los propios autores. Dejemos aquí la curiosidad, pero que la grata coincidencia de las crónicas y la confluencia de sus autores nos sigan acompañando y cautivando cada vez más.

El “*Inka Wasi* (o de los restaurantes como un modo de hogar) / *Inka Wasi* (or about restaurants as a way of home)”, de Claudia Salazar, es una buena crónica de la comida, de cultura culinaria, rica en la descripción y preparación de platos exquisitos como en el buen gusto para comer. Mediante la exploración del sentido del gusto, se subraya el cambio experimentado en la percepción sensorial del sujeto

migrante. La asociación de ciertos colores, sabores y olores tiene una dimensión especial en él. Es como si hubiera llegado a desarrollar un sentido de sinestesia, intensificado a partir del deseo de probar algunos platos típicamente peruanos lejos de su hogar nativo. Tanto la materialidad de su ser como la capacidad de recordar están supeditadas a estos platos. En suma, su propia identidad se manifiesta en el sabor de ciertas comidas. Ya no se trata del dicho popular “dime con quién andas, y te diré quién eres”, sino de dime qué comes y te diré quién eres. El lomo saltado, el cebiche y el agudito le reconfortan anímica y emocionalmente; le traen, con su aroma, gusto y textura característicos, el calor y el recuerdo de sus seres queridos en otras latitudes. Siente y asiente el sujeto migrante que vivimos de esas sensaciones desarrolladas y adiestradas por siglos en nosotros, según cada sociedad y cultura. Por eso mismo, el hogar del migrante se habría mudado, trasladado a un restaurante de su país de origen establecido en cualquier lugar del mundo, donde él se encuentre y donde se estimulen esas sensaciones y emociones.

Por su parte, en la crónica “Calle Grande/ Grand Street”, de Fredy Roncalla, se proclama el mercado al aire libre como el escenario simbólico del migrante trasandino, al que llegan como a la meca migrantes de todas las razas, lenguas y culturas existentes en el universo. Si hay algo que no se haya visto allí es probable que no exista ni en la imaginación. El núcleo de este escenario performativo y global está ubicado en el centro metropolitano de Nueva York, para ser más específico, en la calle cuyo nombre le sirve de título a la presente crónica. Pero, su radio de acción performativa se extiende hacia el norte del Estado de Nueva York, incluyendo el conocido ambiente universitario de Ithaca,

por un entramado de mercados, bares, calles, plazas, barrios y carreteras que se conectan y superponen, de acuerdo con el origen, la experiencia, el nivel cultural y la actividad a la cual se dedica cada migrante. En el caso del migrante trasandino, se incorporan en el mapa performativo anterior ciudades de la costa, la sierra y la selva, con especial énfasis en los barrios de Lima y en el mercado de Caquetá como lugares emblemáticos en la memoria migrante. En el ámbito abierto de semejante escenario global desfilan seres que escapan a cualquier tipo de clasificación o identificación, cuya espontaneidad sin límites los compromete a formar parte de eventos impredecibles o a ensayar formas de vida excéntricas. Aquello que sin embargo los identifica, tanto en lo personal como en lo colectivo, es el intercambio: el vender y comprar, el llevar y traer, el dar y recibir, el ofrecer y pedir, no sólo material y económicamente hablando, sino también cultural, emocional y espiritualmente. Entonces, de acuerdo con la propuesta de la crónica de Fredy Roncalla, el sujeto migrante trasandino es, ante todo, un sujeto de intercambio más que de cambio.

En este marco de investigación y creación literaria, la recepción de las contribuciones confirma que el recorrido del archivo migrante continúa desplazándose en los caminos de la crítica literaria contemporánea, actualizando temas y enfoques sobre los procesos de migración, los sujetos y las agencias. Agradecemos a Carmen Perilli, directora de la *Revista Telar* y su equipo editorial, por haber acogido esta propuesta, a los evaluadores y a los autores, por haber trabajado, hasta la culminación del proyecto. La lectura de estos artículos permite delinear los siguientes trayectos de actualización de la crítica: se hallan aquellas

escrituras que recuperan imágenes o figuras de sujetos itinerantes como sucede con los *kallawayas* o los migrantes que han atravesado la guerra; aquellas que evidencian la visión de mundo andina y, en consonancia, recurren a nociones, metáforas y constelaciones de la misma manera andinas como sucede con los conceptos de *qipi*, *chawpi*, *willakuy*, *ahayu watan* e *Inka Wasi*; aquellas que refieren a las migraciones entre géneros discursivos y/o lenguajes audiovisuales como se observa en las relaciones entre cine, fotografía, cuentos orales y literatura infantil y juvenil, por ejemplo; y finalmente aquellas que aluden a los sujetos trasandinos que, lejos de los traslados del campo a la ciudad, conducen a migraciones transnacionales como sucede con los andinos en escenario cheroqui, en las calles grandes de la cartografía norteamericana, en la Tilcara del Noroeste Argentino. De esta forma, se trazan las escrituras trasandinas en migración y, con ellas, se configuran nuevas nociones y aristas críticas, teóricas, empíricas. Así, el viento que nos lleva lejos disemina los viajes, las orfandades, las memorias y los retornos.

Bibliografía

- Arguedas, José María (1971). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Buenos Aires: Losada.
- (1986) [1958]. *Los ríos profundos*. Caracas: Ayacucho.
- Bueno Chávez, Raúl (2004). *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Campuzano, Betina Sandra (2019). “Forasteros, indios urbanos y migrantes digitales. Figuras y nociones de la migración en el sistema testimonial andino”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XLV, n°90: 193-218.
- Cornejo Polar, Antonio (1996). “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discursos migrantes en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana*, LXII (176-177): 837-844.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe (2008) [1615]. *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Edición y prólogo de Franklin Pesase. México: Fondo de Cultura Económica.
- Matos Mar, José (1984). *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: IEP.
- Mignolo, Walter (2000). *Local histories, Global designs: Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- Noriega Bernuy, Julio (2012). *Escritura quechua*. Lima: Pakarina Editores.
- (2011). *Caminan los Apus: Escritura en migración*. Lima: Pakarina Editores.
- (1995). *Buscando una tradición poética quechua en el Perú*. Miami: University of Miami Press.
- (1993). *Poesía quechua escrita en el Perú*. Lima: CEP.